



La oportunidad del ciudadano invisible

Líderes de todo el mundo se reunieron recientemente en Nueva York para discutir los progresos alcanzados en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que los países miembros de las Naciones Unidas se propusieron alcanzar para 2015. América Latina y el Caribe están en vías de alcanzarlos. Sin embargo, hay un aspecto íntimamente ligado a la lucha contra la pobreza que se subestima con demasiada frecuencia: el hecho de garantizar que todos tengan una identidad debidamente registrada.

Si usted cree que América Latina y el Caribe ya han resuelto el reto de proporcionar a cada niño un certificado de nacimiento al nacer, debe volver a examinar las bases de esa lectura optimista. En realidad, en esta región no se registran oficialmente casi 1,3 millón de nacimientos al año, que se extravían por las rendijas del anonimato. En octubre, entidades y especialistas de registros civiles de América Latina y el Caribe se reunieron en Cancún para discutir "estrategias que garanticen el derecho a la identidad de las personas en situación de vulnerabilidad". Para algunos la discusión puede parecer técnica, pero el derecho a la identidad allana el camino para acceder a otros derechos humanos. Para un individuo, las consecuencias de su omisión o exclusión del registro de nacimientos pueden ser devastadoras. La falta de un certificado de nacimiento puede ser un obstáculo para acceder a servicios de salud y educación. Sin una

educación adecuada, el acceso al mercado laboral formal está prácticamente clausurado, como lo están el acceso al crédito, la banca y la propiedad. Sin una identidad, las personas quedan condenadas a una vida de invisibilidad, ocultas en las sombras de la sociedad.

Además, la falta de identidad no es sólo un problema de derechos humanos. Puede afectar incluso a las finanzas públicas de un país. El año pasado Perú ahorró US\$ 30 millones luego de comenzar a exigir que los beneficiarios de programas sociales presentaran una tarjeta de identidad emitida por el gobierno para recibir servicios. Este criterio puso fin al problema del "doble benefi-

cio". También se encontraron pruebas de que se pagaron pensiones a nombre de personas fallecidas, cuyas muertes no habían sido debidamente registradas. Existe una correlación entre buen gobierno y estadísticas de vida precisas, que se basan precisamente en los aportes iniciales de las instituciones de registro civil y que son sin duda el sustento de las políticas y los programas públicos. Lo que no puede medirse no se puede mejorar. Sin embargo, en muchos países en desarrollo es muy difícil obtener estadísticas confiables. Con el fin de mejorar efectivamente la prestación de servicios y promover oportunidades para sacar a más gente de la pobreza, se requieren estadísticas de vida y perfiles demográficos de buena calidad. Si los países quieren mejorar sus estadísticas vitales y demográficas, es necesario abordar con urgencia la



capacidad de los registros civiles.

Quienes carecen de identidad legal suelen pertenecer a familias pobres, a grupos excluidos y comunidades indígenas. En nuestra región, los nacimientos no registrados oscilan entre 1% en Chile y 10% en Ecuador, hasta un exorbitante 60% en Haití. Muchas madres que dan a luz son jóvenes y solteras. A pesar de que pueden tener acceso al registro civil, no pueden anotar a sus recién nacidos si las leyes locales exigen que el padre se encuentre presente al momento de la inscripción. Los prejuicios también desempeñan un papel en algunas comunidades, ya que las madres no quieren pasar la vergüenza de tener que registrar a sus bebés sólo con su apellido. Si aspiramos a tener progresos significativos en los ODM, es necesario resolver ya estos enormes desafíos. Estamos apenas a cinco años de 2015 y, por desgracia, hasta ahora ha estado ausente en el debate el vínculo entre el registro civil y las metas de desarrollo. Sólo un registro civil eficiente —y que ofrezca una cobertura universal del registro de nacimientos y decesos— puede suministrar los datos necesarios para producir una información confiable. Cuatro de los ODM y 10 de los indicadores están directamente ligados a la información producida por los registros civiles. Sin estos datos, la medición de los avances hacia estas metas será inadecuada, en el mejor de los casos, y tal vez errónea, en el peor de ellos. Ha llegado pues, la hora de actuar. ■

Escrita junto con Mia Harbitz, especialista en registros civiles del BID.



Mario Marcel

Gerente del Sector de Capacidad Institucional y Finanzas del Banco Interamericano de Desarrollo

1,3 millón de nacimientos al año en la región no se registran, extraviándose en las rendijas del anonimato.